

## **Eva Peron y la valoración del Trabajo**

Ante un nuevo 7 de Mayo, aquellos que piensan en la transformación social del país, vuelven a tener la posibilidad de recordar a Eva Peron y reflexionar desde su militancia, fervor y capacidad revolucionaria, los caminos posibles para otra Argentina de este siglo XXI.

Eva no creyó en rutinas; cada acto suyo fue un episodio de rebelión ante una sociedad que lo único que necesitaba era transformarse.

Pensó en los trabajadores y formó parte de aquellos que construyeron una esperanza, desde la idea de un país cuya columna vertebral eran los hombres y mujeres del trabajo.

Su creación partía del peso real de una Argentina impulsada a la industrialización y con ello, a la formación de una clase trabajadora capaz de convertirse en el verdadero impulsor de un proyecto de justicia social. La vieja Argentina agropecuaria se integraba a esta decisión industrializadora, pero con una nueva condición histórica. Ahora la fuerza de trabajo irrumpía como constructora de otro esquema de país, precisamente desde ese movimiento cuya columna vertebral nacía poderosa y comprometida con ese destino.

Nadie como Eva Peron sintió este nuevo proyecto de país; y en tal situación, nadie como ella interpretaba la idea revolucionaria de un país justo, libre y soberano. Su interpretación fue de tal hondura, que también como nadie, ella comprendió la dimensión de los enemigos que se movilizaron para impedir esta promesa de proyecto histórico.

Había nacido desde la exclusión social y conoció el desprecio y la negación de una sociedad preparada para perpetuar el poder de quienes hicieron esa Argentina dependiente de poderes extranjeros y altanera y despectiva con sus propios trabajadores.

Fueron apenas cinco años los tiempos fértiles de su irrupción transformadora. En ellos forjó buena parte del destino y razón de esa columna vertebral con la que se edificaba la patria diferente. Fueron cinco años contra la enfermedad personal y contra los enemigos que persistían en quebrar esa columna vertebral forjadora de otro destino nacional.

Cincuenta años después de Eva Peron, el enemigo ha persistido en sus objetivos, cada vez más dolorosamente; acentuando hasta la tragedia, el despojo obscuro del trabajo de los argentinos, conduciéndonos hacia el desastre que ellos mismos, los grupos transnacionales y sus aliados locales conducen, como contrafuerza persistente, para enfrentar la lucha sin piedad de nuestros trabajadores contra la entrega y el dominio capitalista.

Parece resonar la voz encendida de Eva Peron, en las convocatorias al combate cotidiano desde la potencia de las nuevas multitudes de trabajadores en rebelión.

Ella como nadie concibió la condición antagónica de la lucha de los trabajadores, contra aquello que expresaba su grito contra la "oligarquía y los vendepatria". Desde esa concepción revolucionaria y de certera raíz antagónica contra el poder dominante, su impulso a la multitud hacia la lucha permanente, expresa la intensidad de la rebelión que aún queda por realizar.

Su grito contra el enemigo fue la primera gran expresión de una definición exacta del sentido criminal del Poder del Imperio; sigue empujando la formación de una conciencia nacional para la clase trabajadora, inundada de un clima creciente de valoración del Trabajo, como el ímpetu de la transformación.

La columna vertebral es ahora, el cuerpo total de la Patria: el Trabajo y sus ejecutores, expresan la multitud que ha retomado el grito esperanzado de Eva Peron. Del otro lado, como lo percibía su sentido popular, de mujer fervorosa, de cántico guerrero, sin consensos que siempre concluyen en traiciones, está el enemigo de perfiles identificables: el capitalismo que ordena esta sociedad regida por el imperio y gerenciada por sus organizaciones financieras transnacionales.

El fervor de Eva Peron, es parte de la gran responsabilidad de la lucha de los trabajadores, que en Argentina aún conciben la derrota del enemigo. Lo hacen, como herederos de esa nueva esperanza edificada desde la valoración única del Trabajo, en manos de obrero social, que sabe que otra Argentina, justa, libre y soberana es construible.

La valoración del Trabajo, como potencia de la multitud antagónica, sin consensos, ni mediaciones claudicantes, expresa la continuidad en este siglo, del encendido proyecto de una mujer a quien consumió su fervor, pero proyectó una nueva conceptualización para la historia autónoma de Argentina.

Ese fervor que la transportó muy joven a la inmortalidad, es el que recorre los lugares más misérrimos de la Patria, para encender este otro nuevo fervor, el de su continuidad, para la construcción de una profunda revolución inmediata que rehaga el destino de los argentinos.

Desde su grito ineludible, aún en el último sopor que la condujo al sueño eterno, Eva Peron forjó esta nueva esperanza de transformación, ahora esculpida en esta idea de la valoración del Trabajo, como la única fuerza creadora de una esperanza liberadora.

Eva siempre fue así; definitiva, tajante, recia, aún en el medio de esa su imagen poética de belleza tenue y entrañable. No creía en sutilezas cuando se trataba de proyectar y ejecutar el combate. A la Patria se la defiende contra el enemigo que ella individualizaba como ninguno.

También ella construyó la teoría política que hoy enfrenta a ese enemigo de siempre, aún en su nueva configuración. Al creer ciegamente en la lucha de los trabajadores, desarrolló esa valoración contemporánea del Trabajo, como fuerza incontenible para destruir la explotación milenaria de las clases poderosas.

Hace cincuenta años abrió ese camino, que hoy recorre e impulsan los hombres del Trabajo; dispuestos desde su identificación histórica, a crear ese destino de justicia social, que hoy impregna a las multitudes argentinas. Se trata del Trabajo, conducido por trabajadores y concebido como el paso obligado de la lucha contra la explotación del poder dominante.

Floreal Ferrara

Mayo de 2002